

Número suelto
3 centavos.

San Martín

Número suelto
3 centavos.

PERIÓDICO POPULAR

ÓRGANO DE LOS INTERESES AMERICANOS.

EL SAN MARTIN.

VALPARAISO, NOVIEMBRE 12 DE 1864.

Dentro de algunas horas, ya sabremos a qué atenemos sobre el desenlace definitivo de la cuestion peruano-española. El plazo de los preparativos para la guerra ha de haber espirado ya, i la guerra ha de haber comenzado por desalojar a los piratas de las Chinchas, i echarles a pique sus buques. Si esto no ha sucedido, a la salida del vapor que debe llegar el lunes, o si no debiera suceder momentos despues, bien podemos perder toda esperanza de que sepa cumplir con su deber el gobierno del Perú.

Entonces nos tocará el turno a nosotros, i veremos si una vez que se cometa en nuestro territorio una alevosía como la de que el Perú ha sido víctima, hemos de imitar a nuestros vecinos en abrir desde luego la campaña previa del blindaje, o si los acometeremos en el acto con los escasísimos i ridículos medios de acción que poseemos.

Porque es indudable que, sea cual fuere el resultado de la cuestion, Chile está demasiado comprometido en ella para abstenerse con dignidad. Si el Perú se bate, no podremos dejarlo batirse solo por una causa que el Continente ha declarado la suya propia. Si el Perú, por el contrario, elude el combate bajo el pretexto de arreglos amistosos i humillantes, nuestro deber es no permitirle que consume su infamia, tomar el fútil de sus manos i ocupar su plaza delante del enemigo.

Sean, pues, las que quiera suponerse las primeras fases del resultado de la cuestion, por nuestra parte no vemos otra consecuencia exacta i lójica para nuestra política ni para la política española que la guerra inmediata, en que el primero que haya tomado la iniciativa obtendrá las primeras ventajas.

La España, si el Perú se bate, habrá de batirse también con Chile a fin de cortar a aquel sus recursos i de impedir que le llevemos nuestros auxilios.

Si el Perú entra en arreglos, el primer cuidado de la España será de venir a pedirnos esplicaciones por las manifestaciones de nuestros pueblos, por el lenguaje de nuestra prensa i por otras majaderías análogas que servirán de pretexto para un rompimiento i los reclamos consiguientes. La España en este caso no olvidará estipular con el Perú, como una de las condiciones de la paz, la estricta neutralidad de este en la cuestion chilena, i Chile se verá privado del único de sus aliados que pudiera ofrecerle algun auxilio en el conflicto, i entregado solo a sus propios recursos.

No es que temamos para Chile un compromiso semejante, que sería un compromiso de gloria, sino que nos empeñamos en probar que es un caso mui probable de suceder, para no ser pillados de sorpresa.

Así, a la primera noticia de arreglos que nos traiga el Vapor, el deber

del gobierno es dar el alerta a la nacion, i fortificar seriamente nuestras costas, sin olvidar de procurarnos los medios de ataque a nuestro alcance. Fortificar inmediatamente a Chiloé que es la llave del Pacífico i que se encuentra miserablemente defendido solo por un batallon de línea que no podrá resistir a un desembarco de tropas superiores en número, favorecido por las baterías de mar de dos o tres fragatas, sin tener nosotros una sola con que contrarrestar su influencia.

—Procurarnos a toda costa buques de vapor e improvisar de ellos buques de guerra ya sea fortaleciendo su construcción para que puedan tener resistencia en un ataque, o bien aplicándoles inmediatamente un sistema de blindaje con rieles o cadenas por el estilo del del *Kearsarge*, que no exige ni tiempo ni gastos sino voluntad i acción. He ahí los medios de aplicación inmediata de que podríamos echar mano.

En cuanto a otros medios, no menos eficaces, que impondrían respeto a los invasores, sería la declaracion de que los súbditos españoles serían responsables con sus haciendas de cualquier tropelia cometida contra nuestro territorio o contra nuestros nacionales.

No daría sin duda Chile el miserable ejemplo dado por el Perú, que despues de la invasion declaraba que la bandera española debía ser tratada como la de la nacion mas favorecida. La guerra tiene sus rigores inevitables, sus sangrientas represalias, i si no han pensado en ellos los provocadores sin lei, sin conciencia i sin derecho, mal puede caer la responsabilidad sobre los provocados que no hacen mas que usar de los medios mas léjítimos de defensa.

Sea lo quiera, i de la cuestion peruana el resultado que diera, nuestro deber es estar siempre alerta, no dormir sino con un ojo, como se dice vulgarmente. La cuestion peruana no es mas que el prólogo del drama.

La acción no tardará en desarrollarse gradualmente mediante los elementos acumulados, i entonces habrá llegado el momento solemne de la América.

No podemos dejar de transcribir a nuestros lectores el siguiente artículo de uno de los diarios de Lima, en que ataca las vacilaciones del gobierno peruano en el presente conflicto, i en que se hace un parangon entre la actitud asumida por Chile i la asumida por el Perú, siendo éste directamente amenazado, i aquel solo un amigo oficioso que ha ido a ofrecer jenerosamente sus espontáneos servicios. El artículo dice así:

No mas vacilaciones.

Acerca del atentado del 14 de abril no se puede hacer apreciaciones en octubre, sin caer en un profundo ridículo. Durante seis meses las palabras han salido a borbotones; i por el empeño que pone nuestro gobierno en hablar cuando debiera obrar, se mide su debilidad.

Los comentarios a la lei de 9 de setiembre son variaciones sobre el mismo tema.

El Congreso Americano en su primera sesion preparatoria acordó ocuparse de la cuestion española, antes de constituirse de una manera solemne, *de exhibirse* como diría el señor Calderon.

El gobierno de Chile ha declarado que entre la España i el Perú, la guerra existe de hecho, i en consecuencia prohíbe exportar el carbon de piedra.

La política exterior del Perú inevitablemente necesita combinarse, ponerse en perfecto acuerdo con la política de los Estados que tan espontánea i decididamente le ofrecen su ayuda en el momento del peligro. El Congreso Americano, a no haber du-la, querido o no el señor Calderon, está destinado a ejercer una influencia decisiva en los destinos de nuestro país i de la América.

La declaracion que hizo el señor Covarrubias en sus notas al Ministro español, han sido corroboradas por el decreto sobre el carbon: si las primeras fueron consideradas en España como una manifestacion esplicita de que Chile no permanecería neutral, el segundo las hará ver que ya ha dado principio a las hostilidades.

Esos acontecimientos, graves por su naturaleza, trascendentales por la influencia que habrán de ejercer, crean una situacion nueva que debe imprimirle a nuestra política un carácter mas franco i decidido; i esos acontecimientos son los únicos que en nuestro concepto prestaban materia para una circular, i sobre ellos ha guardado el señor Calderon un profundo silencio.

Si el silencio del señor Calderon nace de que no ha sabido apreciar el alcance de esos sucesos, es incapaz de gobernar i debe volver a la vida privada; si lo ha medido con exactitud i calla, es porque está resuelto a buscar la paz a todo trance.

Qué, cuando Chile arrastra serios compromisos que lo ponen en la necesidad talvez de ser el primero que haga fuego sobre los españoles; qué, cuando Chile se encuentra envuelto en dificultades con los ingleses para bloquear a la escuadra española en el Pacífico, en el Perú continuará existiendo de hecho el estado de paz con la España, se continuará dispensando al pabellon de esta nacion las mismas franquicias que a los de las naciones amigas!

El señor Calderon ha declarado, que ni el Perú, ni la América, ni el mundo tienen derecho para exigirle otra política.

Representantes de la nacion, ¿en esa política reconocéis vuestra política? ¿consentireis que tanta abyeccion i tanta infamia se derrame por los advenedizos del poder sobre la gloriosa historia de la patria?

Se comprendo que se guarden consideraciones a los buques mercantes que han emprendido el viaje ignorando que de hecho existía la guerra entre el Perú i la España, porque todas las naciones están igualmente interesadas en dispensarles ese jénero de proteccion al comercio; pero los que no se encuentran en este caso deben ser tratados como buques enemigos.

Si la paz existe para el Perú que ha sido el agrédido, i la guerra para Chile que ha venido en nuestro auxilio, movido solo por su espíritu altamente jeneroso i americano, ¿no es verdad que esta República haría bien imitando los ejemplos de egoismo i de pusilanimidad que nuestro gobierno le ofrece?

Pero no hai temor de que eso suceda: nuestra política es la de 820, dicen los estadistas de esa República, que tan acreedora es a la prosperidad de que disfruta. Con el Perú o sin el Perú derramaremos nuestros tesoros i nuestra sangre por la independencia i la honra de la América!!

No será sin el Perú. El Perú está con vosotros, i ningun país de América es mas capaz que el nuestro de heroicos sacrificios por la gran patria americana.

Estamos en nuestro peor momento: los partidarios del réjimen colonial, los aliados naturales de los españoles están en el gabinete, mas el país vela celoso por la independencia i la libertad, i el peligro pasará.

Mirad, de Norte a Sur: el pueblo está de pié i con ojos puestos en el poder. ¿Al de él si no sigue el sendero trazado por el deber i el honor!

(Comercio de Lima.)

Insertamos con placer el siguiente trozo del discurso del jeneral Mitre, presidente de la república Argentina en contestacion al discurso de presentacion del señor Cruz, ministro residente de España en Buenos Aires.

Las palabras del señor Mitre son las de un verdadero americano que sin querer llegar a un rompimiento con el antiguo mundo, no quiere abandonar los fueros del moderno, i solo acepta las relaciones de contigüidad absoluta.

Hé aquí sus palabras:

«I me asiste igualmente la esperanza de que la política elevada del gobierno español en el Rio de la Plata, será la norma de su política en todas las repúblicas americanas, cuyos intereses son comunes i cuyos principios son solidarios, i que procediendo siempre respecto de ellas con equidad i justicia, propenderá, bajo los auspicios tranquilos del derecho, a evitar aquellos conflictos que a todos nos impondrían dolorosos pero imprescindibles deberes; i que por este medio la noble nacion española que descubrió i civilizó esta parte del Nuevo Mundo, alcanzará los únicos, grandes i fecundos triunfos que pueden glorificar su raza, su lengua i sus tradiciones, haciendo su nombre querido i respetado.»

REMITIDOS.

Insistimos,

Señores Editores, en que aconsejen Uds. a la compañía lírica que contrate a los pacos de la vecindad para los coros i que los vista con su vestido original de pacos, en lugar de los mamarrachos que nos dió en la Lucia la última noche, i en el Hernani en la anterior. Que coleccion aquella de piernas! Todas las letras del abecedario. Unas O, unas X, unas Z, unas N., en una palabra, todo lo mas grotesco de un jeroglífico.—Por piedad, señores de la compañía, un poco de respeto a vosotros mismos.

Unos dilettanti.